

MADRE TRINIDAD DE LA SANTA MADRE IGLESIA
Fundadora de La Obra de la Iglesia

9-1-1967

DIOS SE ES PARA DENTRO

Separata del libro:

“LA IGLESIA Y SU MISTERIO”

Con licencia del arzobispado de Madrid

© 1991 EDITORIAL ECO DE LA IGLESIA, S.L.
I.S.B.N.: 84-86724-01-5
Depósito Legal: M. 38.253-1991

LA OBRA DE LA IGLESIA
MADRID – 28006 ROMA – 00149
C/. Velázquez, 88 Via Vigna due Torri, 90
Tel. 91. 435 41 45 Tel. 06.551 46 44
E-mail: informa@laobradelaiglesia.org

¡Qué feliz es Dios, que vive su vida en sí, por sí y para sí, en la comunicación hogareña de su Familia Divina...!

¡Qué feliz y qué dichoso es Dios, que tiene en sí toda su felicidad infinita...!

¡Qué comunicación tan trina y tan una la de mi Familia Divina...!

El Padre engendra al Hijo, que es la Figura de su sustancia, el Resplandor eterno de sus infinitas perfecciones, la Explicación cantora de su serse potencial, en sí, cabe sí, dentro de sí. Y, dentro de sí, pronuncia su Palabra eterna, su Hijo, su Explicación cantora.

El Hijo está en el Padre y es engendrado en el Padre. Surgiendo de Él, no sale. Y a pesar de ser engendrado en el Padre, es engendrado por el Padre en su mismo seno y en su misma Persona.

Porque el Padre engendra al Hijo en el mismo Hijo; y el Hijo, dentro de sí es engendrado por

el Padre; y los dos, cada uno en sí y en el otro, espiran al Espíritu Santo, siendo realizada toda esta vida trinitaria en cada una de las divinas Personas.

Porque el Padre está en el Hijo, el Hijo está en el Padre, y el Padre y el Hijo están en el Espíritu Santo; y el Espíritu Santo está en el Padre y en el Hijo.

Y no es que estén, es que se son por razón de su subsistencia eterna, la cual el Padre la tiene de por sí, en sí y para las otras divinas Personas; el Hijo la tiene en sí y para sí, por el Padre, y para las otras divinas Personas; y el Espíritu Santo la tiene en sí, para sí y por las otras divinas Personas.

Y cada una es en sí y en las otras divinas Personas; y se tienen su dicha y su felicidad para cada una, en intercomunicación trinitaria y unitiva.

Y todo esto es porque Dios es una sola vida, un solo ser, una sola perfección infinita, una única abarcación vivida por los Tres en comunicación trinitaria y en perfección única.

Y la vida de cada una es para cada una y para las otras, y es de cada una y de las otras divinas Personas; pudiendo ellas decir en verdad: “Todo lo mío es tuyo y lo tuyo mío”.

¡Qué feliz es Dios, que toda la dicha infinita que se tiene y se es, se la vive para sí en su comunicación eterna...!

Dios es un acto de Sabiduría Sabida en Amor,

en la comunicación trinitaria y unicísima de su ser.

El Padre tiene al Hijo dentro de sí, porque es en sí y para sí donde Él y para lo que Él pronuncia su infinita Palabra.

El Hijo surge del seno del Padre, sin salir, porque el pronunciar del Padre es decirse hacia dentro. Igual que el amarse del Padre y del Hijo es un abrazo hacia dentro, que se dan los dos en la comunicación honda del Espíritu Santo.

La vida de Dios es vivida por Él en su profundidad, en su hondura y en su misterio, para sí. ¡Dios es todo hondo, profundo y encerrado en sí!

Y dentro de sí, el Padre prorrumpe en su Palabra para explicarse a sí mismo su vida infinita; dentro de sí, el Verbo deletrea toda la sustancia honda de la médula profunda de la subsistencia eterna del Padre; y dentro de sí, el Padre y el Verbo están abrazados y son abrazo de comunión eterna en el saboreo hondo del Espíritu Santo y en la comunicación profunda de su vida trinitaria.

¡Qué misterio encierra esta hondura de los Tres...! ¡Qué hondura la de su profundidad...! ¡Qué profundidad la de su adentramiento...! ¡Qué amor el de su vida...! ¡Qué misterio tan profundo el alma penetra en este serse Dios Sabiduría Sabida en Amor en la hondura honda de su profundidad, sin poderlo explicar...!

El Padre dice: “Voy a decirme lo que soy en

mi amor eterno". Y este decirse lo que es, es engendrar; y este dicho en amor, es espirar al Espíritu Santo.

¡Y Dios se lo dice para sí...! ¡Y Dios se lo ama para sí...! ¡Y Dios se lo es para sí, para su gozo y su contento eterno, para su felicidad plena e infinita, para su comunicación trinitaria y unitaria...!

¡Qué feliz es Dios, que se dice lo que es...! Pero que es tan Ser, tan infinitamente trascendente y tan eternamente translimitado para la criatura, que ésta no sólo no lo puede barruntar, sino, aún menos, explicar; pero se queda con un saboreo de Eternidad, de dulzura y de gozo, que la hace gustar a qué sabe Dios.

Por eso, el que quiera saber del Infinito, que deje las cosas de acá y se entregue a una vida de profunda humildad; que busque la verdad que sólo está en Dios, y sabrá de saborear, sin saber, a qué sabe el que Se Es. Sabrá ese estarse siendo del Seyente en su subsistencia eterna. Sabrá o barruntará cómo es el que Se Es, siéndose y creando, aunque quedará sin poderlo decir ni expresar.

¡Dame, Dios mío, que te sepa un día tan divinamente, que rompa en Eternidad!